

Expresión de la violencia en parejas con consumo de alcohol¹

Expression of the violence in partners with alcohol consumption

Jaime Espinosa Cotto²

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo fue comparar las modalidades, características y severidad de la violencia de pareja ejercida por hombres que consumen alcohol o abstemios a partir de la percepción de las víctimas de violencia. Se entrevistó a 200 usuarias de las Unidades de Atención a la Violencia Familiar de la ciudad de México. Para recopilar la información se utilizaron los siguientes instrumentos: un cuestionario de datos socioeconómicos, la Escala para la Medición de la Violencia de Pareja y la sección de alcohol de la Encuesta de Consumo de Alcohol, Tabaco y Drogas 2005. Los resultados indican que en la muestra estudiada no parece haber diferencias significativas en cuanto a las formas e intensidad de la violencia en cada uno de los grupos. Se sugiere aumentar tanto el número de variables como el tamaño de la muestra, lo que permitiría confirmar los resultados.

Palabras clave: Violencia de pareja; Consumo de alcohol; Percepción de la violencia; Generación de violencia.

ABSTRACT

The aim of this work was to compare the modalities, characteristics and severity of violence exerted by alcohol consumers or abstinent males. Two hundred women, assisting to the Family Violence Attention Centers of Mexico City were interviewed, to whom a socio-economical questionnaire, the Couple's Violence Measurement Scale, and the alcohol section of the Alcohol, Tobacco and Drugs Consumption Poll, were applied. Results show no significant differences between the violence forms and intensity in the groups. The author suggests to increase the variables amount and the sample's size, in order to confirm such results.

Key words: Couple's violence; Alcohol consumption; Violence perception; Violence generation.

INTRODUCCIÓN

Algunos estudiosos de la violencia contra la mujer la definen como aquellas prácticas culturales que la degradan y deshumanizan a través de medios físicos, psicológicos y económicos y coerción sexual (Amoakohene, 2004; González de Chávez, 1998). Estos actos de tortura contra la mujer buscan ante todo la intimidación, el control y el castigo a causa de su “desobediencia” (Amnistía Internacional, 2001). La violencia basada en el género se presenta sobre todo en la familia y constituye un grave

¹ El autor agradece la valiosa colaboración de las Dras. Luz de Lourdes Eguiluz Romo y María Suárez Castillo, del Prof. Fabián Martínez y de las Psics. Rebeca González Chávez, Marisol de la Luz Cortés, Angélica Palacios y Jassil Velasco. Artículo recibido el 9 de febrero y aceptado el 23 de agosto de 2009.

² Departamento de Orientación en Adicciones, Consejo Nacional contra las Adicciones, Secretaría de Salud, Guadalajara 46, Col. Roma, Del. Cuauhtémoc, México, D. F., México, tel. (55)52-56-01-91, correo electrónico: ecottohot@hotmail.com.

problema mundial de salud pública (Agoff, Rajsbaum y Herrera, 2006; Cuevas, Blanco, Juárez, Palma y Valdez, 2006; Herrera, Rajsbaum, Ago y Franco, 2006; Organización Panamericana de la Salud, 2002). Es así que la violencia en el ámbito familiar puede comprender acciones hacia cualquier elemento del núcleo, habite o no en la misma casa, o esté unida a través de una relación civil, de hecho o consanguínea. En consecuencia, y para los efectos del presente trabajo, la violencia de pareja se entenderá como una modalidad de la violencia familiar, pero limitada únicamente a los dos miembros de la pareja. Ésta, vista como la unión primaria que en el futuro dará lugar a una familia, se considera un vínculo establecido sobre bases de asimetría e inequidad de género en todos los ámbitos (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI], 2003). Tal desequilibrio en los poderes de la mujer y el hombre dentro del núcleo familiar perpetúa la repetición de roles estereotipados de género, de creencias y prácticas que favorecen a su vez la aparición de violencia (Araya, 2003; Babcock, Costa, Green y Eckhardt, 2004).

La *violencia de pareja* se refiere a la violencia entre personas que mantienen tal relación, como esposos o novios, cohabitantes o no, conducta que causa daño físico, psicológico y sexual a algunos de los miembros de dicha relación (Bacchus, Mezey y Bewley, 2003; Medina, Schaffer, Shear y Armstrong, 2004; Xu, Zhu, O'Campo y cols., 2005).

La violencia de pareja ocurre en todo el mundo, sin importar la cultura, estatus socioeconómico, etnia, grado de estudios e incluso preferencia sexual (Bradley, Schwartz y Kaslow, 2005; Heise, Ellsberg y Gottmoeller, 2002; Parish, Wang, Laumann, Pan y Luo, 2004). En diversos estudios se manejan porcentajes de violencia contra las mujeres que van de 10 a 70% en todo el planeta (Lynch y Graham-Bermann, 2004; McCloskey, Williams y Larsen, 2005; Scott y Brackley, 2005), y se ha demostrado que más de la mitad de las mujeres que sufren violencia física también habían sufrido ya daños psicológicos o sexuales.

En México los datos no son muy diferentes a los del resto del orbe; de hecho, hay estudios que reportan una prevalencia de agresiones contra la mujer que va de 21.5 a 56.7% (Díaz, Ellertson, Paz,

Ponce de León y Alarcón, 2002; Olaiz, Rojas, Valdez, Franco y Palma, 2006), encontrándose también que la edad en que más ocurre se halla en el rango de 30 a 34 años, y que estas mujeres tienen baja escolaridad, ingresos reducidos, están separadas o divorciadas y hay en su familia de origen antecedentes de violencia (Natera, Juárez y Tiburcio, 2004).

La Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) (INEGI, 2003), señala que 47.1% de las más de 19 millones de mujeres encuestadas sufren alguno de los cuatro tipos de violencia de pareja. De ellas, 29.5% sólo son víctimas de violencia emocional, 40.6% de violencia económica –con o sin violencia emocional–, 16.8% violencia sexual y 13.1% violencia física.

En la literatura dedicada al estudio de la violencia de pareja se han enlistado infinidad de factores que participan en su ocurrencia, y hay cierto consenso en resaltar las condiciones socioeconómicas, como el lugar de residencia, tipo de empleo y sueldo percibido (Bangdiwala, Ramiro, Sadowski y cols., 2004; Cunradi, Caetano y Schaffer, 2002), además de las normas culturales, el nivel educativo, la dinámica familiar y los problemas de personalidad (Alvarado, Salvador, Estrada y Terrones, 1998). También se le han asociado variables tales como los años de convivencia con la pareja, el maltrato y violación infantil (Rivera, Lazcano, Salmerón y cols., 2004), el consumo de drogas y alcohol y los celos (Natera, Tiburcio y Villatoro, 1997); sin embargo, al no hallarse evidencia directa de relaciones causales entre la violencia de pareja y otras variables, deberán considerarse en todo caso como factores de riesgo para su aparición.

Otra de las variables a considerar para la aparición de la violencia de pareja son las características de la familia, tanto la actual como de la familia de origen. Se ha observado una asociación entre la violencia de pareja, la agresión sufrida en la infancia y el consumo de alcohol (Lipsky, Caetano, Field y Larkin, 2005). De igual forma, en estudios sobre historia de la violencia, el abuso de sustancias, la depresión y el suicidio, se encontró que las mujeres que habían recibido maltratos en su niñez los recibieron también durante la edad adulta (Bohn, 2003; Flinck, Paavilainen y Astedt-Kurki, 2005).

La asociación entre las dos variables que se abordan en este trabajo (la violencia de pareja y el consumo de alcohol) es motivo de una gran cantidad de investigaciones, en las que se ha buscado establecer la influencia que tiene el consumo de sustancias adictivas, y de alcohol en particular, en la expresión de la violencia de pareja. Los trabajos son numerosos y abarcan un amplio abanico de posturas, desde los que ponen en duda cualquier injerencia de las drogas en la ocurrencia de ataques entre miembros de una pareja, hasta aquellos que les otorgan a dichas sustancias un papel preponderante en el fenómeno.

De esta forma, en buena parte de la bibliografía consultada se reporta el abuso de sustancias como parte del perfil psicológico del hombre violento (Corsi, 1995), pues la probabilidad de que ocurra la agresión aumenta después de haber consumido drogas (Anderson, 2002). Otros autores han encontrado que aproximadamente 93% de los hombres que se encuentran en tratamiento por violencia familiar han consumido alcohol o drogas alguna vez en su vida, que 63% son usuarios de tales sustancias, y que los hombres con antecedentes de violencia hacia su pareja tienen mayor probabilidad de ser usuarios de estas sustancias que los que no agreden a las mujeres (Brown, Werk, Caplan y Seraganian, 1999; Chartas y Culbreth, 2001).

Es necesario hacer notar que a pesar de que los estudios reportados señalan el consumo de sustancias adictivas como un factor predisponente muy importante de la violencia de pareja, ello no implica de manera alguna que se trate de una relación causal, ya que hay numerosos casos de violencia en los que ninguno de los implicados ha consumido drogas o alcohol (Caetano, Schafer y Cunradi, 2001). En concordancia con estos datos, Bonifaz, Nakano y Marcia (2004) hallaron que 74% de los agresores de la muestra que emplearon no había consumido ninguna droga al momento de violentar a su pareja, y que sólo 24.1 y el 1.5% había ingerido alcohol o drogas, respectivamente.

Por todo lo anterior, parece haber consenso en señalar que no hay una relación causal entre el consumo de alcohol y la agresión; por ende, los autores que han revisado este fenómeno se inclinan por proponer "factores contribuyentes", como los efectos del alcohol, los atributos del bebedor y las circunstancias en que ocurre el consumo

(Graham, Leonard, Room y cols., 1998; Graham, Wells y West, 1997; Rogers, McGee, Vann, Thompson y Williams, 2003), tal como afirman Medina-Mora, Natera y Berenzon (1999), quienes sostienen que el consumo de alcohol no es un factor suficiente ni necesario en la violencia, sino que es necesaria la interacción de varios elementos (cfr. también Room y Rossow, 2001). Incluso en varios trabajos se asegura que el porcentaje de consumo de alcohol previo el evento por parte del generador o el receptor de la violencia de pareja puede llegar a ser de 50% (Busch y Rosenberg, 2004; Caetano y Cunradi, 2002; Maffli y Zumbrunn, 2003; Natera, López, Tiburcio, Martín y León, 2000).

En un trabajo más con 2,027 participantes –hombres y mujeres–, en el que se estudió la severidad percibida de la violencia, se encontró que 20% de los entrevistados reportó violencia de pareja, y que en 40% de estos incidentes alguno de los miembros de la pareja había bebido. En consecuencia, el uso del alcohol se asoció con el incremento en la severidad de la agresión, siendo las mujeres quienes la padecían en mayor medida (Pernanen, 1991). Asimismo, hay otros trabajos en los que se confirma la relación directa entre ambas variables, aunque se aclara que no todas las personas que beben alcohol ejercen violencia; además, cuando es la mujer quien consume alcohol, se coloca en una posición de mayor riesgo de ser víctima de agresiones de su pareja, concluyéndose que aun cuando la violencia doméstica se presenta en los grupos de alcohólicos y no alcohólicos, el problema es más grave entre la población bebedora (Graham, Plant y Plant, 2004).

Para concluir, es necesario resaltar que en algunos trabajos se afirma que el consumo de alcohol o drogas suele utilizarse como una forma de enfrentar el malestar causado por la propia violencia, lo que a su vez puede convertirse en un factor de riesgo para continuar siendo víctima del generador de aquella (Ramos, 2001).

Por todo lo anterior, el objetivo del presente estudio fue comparar las modalidades, características y severidad de la violencia de pareja ejercida por hombres que consumen alcohol o por abstemios, a partir de la percepción de las receptoras de la misma que asistían a un centro de atención a la violencia familiar, para de esta manera caracterizar la posible relación entre las variables.

MÉTODO

Participantes

Esta investigación se desprende del proyecto “Violencia de pareja y consumo de sustancias adictivas. Propuesta de un modelo ecológico”, en el que se entrevistó a 200 mujeres de entre 18 y 60 años de edad, víctimas de violencia de pareja, quienes acudían a recibir atención psicológica a alguna de las dieciséis Unidades de Atención y Prevención de la Violencia Familiar, dependientes de la Dirección de Equidad y Género del Gobierno del Distrito Federal.

Para efectos del presente estudio, se tomaron 117 entrevistas divididas en tres grupos: el primero de ellos conformado por hombres generadores de violencia, de quienes sus parejas no reportaron consumo de alcohol; el segundo grupo reunió a hombres generadores de violencia, consumidores habituales de alcohol por lo menos durante el año previo a la fecha en la que se realizó la entrevista; por último, el tercer grupo se compuso de hombres generadores de violencia que habían consumido alcohol el día del último evento de violencia en contra de sus parejas.

Instrumentos

La entrevista completa se compuso por más de 500 reactivos, divididos en diez secciones, con el objetivo de evaluar datos socioeconómicos, estructura y violencia en la familia de origen, estructura y dinámica de la familia actual, violencia de pareja y consumo de tabaco, alcohol y drogas en ambos miembros de la pareja.

Las secciones utilizadas específicamente para este trabajo fueron la de datos socioeconómicos, basada en el cuestionario usado para tal efecto en la Encuesta de Consumo de Alcohol, Tabaco y Drogas, 2005 (Medina-Mora, Fleiz y Villatoro, 2006); la Escala para la Medición de la Violencia de Pareja de Valdez, Híjar, Salgado y cols. (2006), que consta de diecinueve reactivos que se contestan con cuatro opciones de respuesta a fin de evaluar la violencia psicológica, física, física severa y sexual, la que se confiableizó y validó con una muestra de más de 26 mil mujeres usuarias de los servicios de salud, proceso en el cual se obtuvo

un índice de confiabilidad de .99. Por último, se incluyó también la sección de alcohol de la Encuesta de Consumo de Alcohol, Tabaco y Drogas 2005, llevada a cabo en las ciudades de Monterrey, Ciudad Juárez, Querétaro y Tijuana, cuyos reactivos se encuentran adaptados, confiabilizados y validados para la población mexicana, lo cual permitió obtener un índice confiable del consumo de alcohol.

Procedimiento

Se trató de una investigación transversal ex post facto de tipo exploratorio en la que se utilizó un muestreo no probabilístico intencional por cuota.

Las entrevistas fueron hechas por un equipo de cuatro entrevistadoras con estudios de licenciatura en Psicología concluidos, previamente capacitadas y coordinadas por el autor.

El trabajo de campo se llevó a cabo por espacio de seis meses, y consistió en visitar los grupos terapéuticos de cada unidad, en los que se explicaron las características y objetivos del estudio, se invitó a participar en él y se programaron las citas para la entrevista a las personas interesadas. Las entrevistas se hicieron individualmente, en una sola sesión de aproximadamente dos horas, en los espacios físicos que el personal de las Unidades de Atención y Prevención de la Violencia Familiar facilitó a las entrevistadoras.

La selección de las participantes se realizó bajo las consideraciones éticas que rigen la investigación con humanos, incluyendo el conocimiento y aprobación del formato de acuerdo de participación, la plena libertad de dicha participación, la interrupción de la entrevista cuando la entrevistada lo indicara y la confidencialidad de la información proporcionada. Los criterios de inclusión establecían que las entrevistadas tuvieran una relación de pareja heterosexual, estuvieran vinculadas por lazos civiles o de hecho con su pareja de cuando menos un año de antigüedad, vivir actualmente con esa pareja o haberse separado de ella como consecuencia de un evento de violencia a lo sumo un año atrás, acudir a la Unidad de Atención y Prevención de la Violencia Familiar con el fin de recibir atención psicológica, y firmar el acuerdo de participación o consentimiento informado.

RESULTADOS

La información utilizada para este trabajo corresponde a los datos reportados por 118 mujeres de la muestra, receptoras de violencia, acerca del consumo de alcohol por parte de sus parejas. La edad de los hombres generadores de violencia se halló en un rango de entre 21 y 69 años, con una media de 42 años.

El 92% de los sujetos había nacido en el Distrito Federal y 78% continuaba viviendo ahí. Las delegaciones en las que se obtuvo el mayor número de casos fueron Gustavo A. Madero (14.4%), Azcapotzalco (13.6%) y Álvaro Obregón (12.7%).

El 35.6% de los hombres reportados cursaron secundaria, 21.2% primaria, 16.1% bachillerato y 11.9% estudios profesionales. El ingreso familiar reportado por las personas entrevistadas se situó entre \$500.00 y \$40,000.00 mensuales, con una media de \$5,800.00³, aportado en 55.9% de los casos por el hombre y en 21.2% por las mujeres entrevistadas.

Las uniones por matrimonio representaron 72.9% de los casos; la unión libre, 25.4% y el noviazgo, 1.7%. En tanto, 65.3% aceptó vivir en ese momento con su pareja, mientras que 34.7% no, en la mayoría de los casos a causa de la violencia vivida en la relación (73.17%).

Se buscó hacer la comparación del probable efecto del alcohol en la expresión de la violencia de pareja a través de tres diferentes grupos, el primero de ellos compuesto por hombres generadores de violencia con reporte de consumo de alcohol alguna vez en su vida y aquellos que nunca habían bebido; el segundo buscó comparar los que habían consumido bebidas alcohólicas durante los doce meses previos a la fecha de entrevista, y aquellos que no habían tenido consumo de alcohol en éste periodo. Por último, se tomó en cuenta el consumo de alcohol el día del último evento de violencia dividiendo a los 118 generadores de violencia por la cantidad de tragos estándar que su pareja reportó que habría consumido el día del evento.

³ A razón de \$11.50 por dólar, aproximadamente (N. del Ed.).

Consumo alguna vez en la vida

De los 118 sujetos incluidos en la muestra, 98 (83%) habían consumido cuando menos una copa estándar de alcohol en su vida y 20 (16.9%) nunca habían bebido. Al analizar los casos con la prueba *t* para muestras independientes, se encontró que no hubo diferencias estadísticamente significativas en cuanto a la expresión violenta en cada uno de los grupos. Asimismo, las tablas de frecuencia para los tipos de violencia más frecuentemente utilizados por cada grupo tampoco muestran diferencias estadísticamente significativas; no obstante, hay particularidades cualitativas que se expresan en la Tabla 1, donde se aprecia que el maltrato predominante entre el grupo de consumidores de alcohol es el emocional-físico (22.4%), el emocional-físico-económico (17.6%), el emocional y los cuatro tipos de maltrato (15.1%).

Consumo en el último año

En los resultados arrojados por el análisis de varianza practicado a este grupo de comparación no se observan diferencias estadísticamente significativas en el grado de violencia de los hombres que consumieron alcohol el último año y la violencia ejercida por aquellos que no tuvieron tal consumo. Sin embargo, en la Tabla 2 se puede apreciar una mayor proclividad por parte de los consumidores de alcohol a ser violentos de forma emocional y física (19%), emocional, física y económica (13.7%), solamente emocional (12.1%) y los cuatro tipos de violencia (12.1%). Cabe hacer notar que en este grupo los hombres que no bebían mostraron menos frecuencia en todos los tipos de maltrato, así como en sus combinaciones derivadas.

Consumo el día del último evento de violencia

En este tercer grupo de análisis se halló que 59.5% de los hombres no había bebido el día en que ocurrió el último evento de violencia, mientras que 40.5% restante bebió de una a cuatro copas (8.6%), de cinco a diez tragos estándar (12.9%) y más de once copas (19%). La comparación entre los cuatro subgrupos respecto a su grado de violencia a través del análisis de varianza pone en evidencia que no hubo diferencias estadísticamente significativas, tal como lo muestra la Tabla 3.

Tabla 1. Expresión de la violencia de pareja en hombres con y sin consumo de alcohol.

Tipo de violencia	Consumidores		Abstemios		Total	
	F	%	F	%	F	%
Emocional	15	12.9	3	2.6	18	15.5
Física	0	0	1	.9	1	.9
Sexual	3	2.6	1	.9	4	3.4
Emocional-física	26	22.4	2	1.7	28	24.1
Emocional-sexual	7	6	2	1.7	9	7.8
Emocional-física-sexual	9	7.8	2	1.7	11	9.5
Emocional-física-económica	18	15.5	4	3.4	22	19
Emocional-sexual-económica	4	3.4	1	.9	5	4.3
Emocional-física-sexual-económica	15	12.9	3	2.6	18	15.5
Total	97	83.6	19	16	116	100.0

Tabla 2. Expresión de la violencia en hombres con y sin consumo de alcohol durante el último año.

Tipo de violencia	Consumo últimos 12 meses		Sin consumo últimos 12 meses		Total	
	F	%	F	%	F	%
Emocional	14	12.1	4	3.4	18	15.5
Física	0	0	1	.9	1	.9
Sexual	2	1.7	2	1.7	4	3.4
Emocional-física	22	19	6	5.2	28	24.1
Emocional-sexual	1	.9	1	.9	2	1.7
Emocional-física-sexual	7	6	4	3.4	11	9.5
Emocional-física-económica	16	13.7	6	5.2	22	18
Emocional-sexual-económica	3	2.6	2	1.7	5	4.3
Emocional-física sexual-económica	14	12.1	4	3.4	18	15.5
Total	84	72.4	32	27.5	116	100.0

Tabla 3. Grado de violencia de pareja por grupo de consumo de alcohol.

Variables		Diferencia media	Error estándar	Sig.	95% Intervalo de confianza	
					Bajo	Alto
Ninguna	1-4	-12.88052	17.52901	.910	-62.6228	36.8618
	5-10	-7.63810	15.37713	.970	-51.2739	35.9977
	+ 11	-32.47143	13.20973	.116	-69.9568	5.0140
1-4 copas	Ninguna	12.88052	17.52901	.910	-36.8618	62.6228
	5-10	5.24242	21.45384	.996	-55.6374	66.1222
	+ 11	-19.59091	19.95766	.810	-76.2250	37.0432
5-10 copas	Ninguna	7.63810	15.37713	.970	-35.9977	51.2739
	1-4	-5.24242	21.45384	.996	-66.1222	55.6374
	+ 11	-24.83333	18.09690	.599	-76.1871	26.5204
+ 11 copas	Ninguna	32.47143	13.20973	.116	-5.0140	69.9568
	1-4	19.59091	19.95766	.810	-37.0432	76.2250
	5-10	24.83333	18.09690	.599	-26.5204	76.1871

Sin embargo, es importante destacar que el subgrupo que no consumió alcohol mostró mayor tendencia a ejercer violencia emocional, emocional-

física y una combinación de los cuatro tipos de violencia contra su pareja (Tabla 4).

Tabla 4. Expresión de la violencia por grupo de consumo el día del último evento de violencia.

Tipo de violencia	Ninguna		1-4 copas		5-10 copas		+ 11 copas		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
Emocional	14	12.1	1	.9	2	1.7	1	.9	18	15.5
Física	1	.9	0	0	0	0	0	0	1	.9
Sexual	3	2.6	0	0	1	.9	0	0	4	3.4
Emocional-física	12	10.3	2	1.7	6	5.2	8	6.9	28	24.1
Emocional-sexual	6	5.2	0	0	1	.9	2	1.7	9	7.6
Emocional-física-sexual	8	6.9	2	1.7	1	.9	1	.9	12	10.3
Emocional-física-económica	12	10.3	2	1.7	2	1.7	5	4.3	21	18.1
Emocional-sexual-económica	3	2.6	0	0	1	.9	1	.9	5	4.3
Emocional-física sexual-económica	10	8.6	3	2.6	1	.9	4	3.4	18	15.5
Total	69	59	10	8.6	15	12.9	22	19	116	100.0

DISCUSIÓN

Entre las aportaciones de este trabajo, una de las más importantes fue integrar los hallazgos de algunos estudios realizados anteriormente, en los que se sostiene que el alcohol no es un factor indispensable para la aparición de la violencia en general y de la violencia de pareja en particular (Graham y cols., 1998; Medina-Mora y cols., 1999; Natera y cols., 2000), ya que, según se observó en la muestra seleccionada, no parece haber diferencias entre la expresión violenta de hombres consumidores de alcohol y la violencia ejercida por hombres que no consumen bebidas alcohólicas. Tales evidencias se confirman en otras situaciones, incluso cuando el evento agresivo ocurre cuando el generador de violencia se encuentra bajo el efecto del alcohol; tampoco muestra una forma particular de maltrato o un grado mayor de violencia contra su pareja por quienes al momento de violentar a su pareja se encontraban sobrios. Asimismo, contrariamente a las creencias comunes, una mayor ingesta de alcohol no modifica el comportamiento violento contra la pareja, ni siquiera cuando ese consumo ha superado los once

tragos estándar, que según las normas indica un fuerte consumo.

Otro elemento que se considera positivamente dentro del presente trabajo fue la utilización de escalas validadas para la población mexicana, dando con ello seguimiento a algunos datos arrojados por trabajos previos (Medina-Mora y cols., 2006; Valdez y cols., 2006), lo que significa la posibilidad de lograr una medición fidedigna de las variables en la población específica de estudio.

Las principales limitaciones del estudio radican en el reducido número de casos y la conformación de los grupos de estudio por lo escaso de su tamaño y la disparidad del número de integrantes, todos ellos elementos que no permiten realizar conclusiones generales respecto de una porción más amplia de la población; antes bien, sólo es posible reportar índices y tendencias para una región específica.

Por otro lado, la dificultad de llegar a la población estudiada plantea problemas metodológicos que redundan en complicaciones tales como la utilización del muestreo intencional por cuota, el cual no cumple con los criterios de aleatorización necesarios que permitieran ampliar las conclusiones.

REFERENCIAS

- Agoff, C., Rajsbaum, A. y Herrera, C. (2006). Perspectivas de las mujeres maltratadas sobre la violencia de pareja en México. *Salud Pública de México*, 48 (suppl. 2).
- Alvarado, G., Salvador, J., Estrada, S. y Terrones, A. (1998). Prevalencia de violencia doméstica en la ciudad de Durango. *Salud Pública de México*, 40(6), 481-486.

- Amnistía Internacional. (2001). *Cuerpos rotos, mentes destrozadas. Tortura y malos tratos a mujeres*. Madrid: EDAI.
- Amoakohene, M. (2004). Violence against women in Ghana: A look at women's perceptions and review of policy and social responses. *Social Science & Medicine*, 59, 2373-2385.
- Anderson, K.L. (2002). Perpetrator or victim? Relationships between intimate partner violence and well-being. *Journal of Marriage & Family*, 64(4), 851.
- Araya, C. (2003). Escala para medir creencias que perpetúan la violencia intrafamiliar: estudios preliminares. *Psyche*, 12(1), 200-242.
- Babcock, J., Costa, D., Green, C. y Eckhardt, C. (2004). What situations induce intimate partner violence? A reliability and validity study of the Proximal Antecedents to Violent Episodes (PAVE) scale. *Journal of Family Psychology*, 18(3), 433.
- Bacchus, L., Mezey, G. y Bewley, S. (2003). Experiences of seeking help from health professionals in a sample of women who experienced domestic violence. *Health and Social Care in the Community*, 11(1), 10-18.
- Bangdiwala, S., Ramiro, L., Sadowski, L., Bordin, I., Hunter, W. y Shankar, V. (2004). Intimate partner violence and the role of socioeconomic indicators in world SAFE communities in Chile, Egypt, India, and the Philippines. *Injury Control and Safety Promotion*, 11(2), 101-109.
- Bohn, D. (2003). Lifetime physical and sexual abuse, substance abuse, depression, and suicide attempts among native American women. *Issues in Mental Health Nursing*, 24, 333-352.
- Bonifaz, R., Nakano, A. y Marcia, S. (2004). La violencia intrafamiliar y el uso de drogas en la pareja desde la perspectiva de la mujer maltratada. *Revista Latinoamericana de Enfermería*, 12, 433-438.
- Bradley, R., Schwartz, A. y Kaslow, N. (2005). Posttraumatic stress disorder symptoms among low-income, African-American women with a history of intimate partner violence and suicidal behaviors: Self-esteem, social support, and religious coping. *Journal of Traumatic Stress*, 18(6), 685-696.
- Brown, T., Werk, A., Caplan, T. y Seragianian, P. (1999). The comparability of male violent substance abusers in violence or substance abuse treatment. *Journal of Family Violence*, 14(3), 295-312.
- Busch, A.L. y Rosenberg, M.S. (2004). Comparing women and men arrested for domestic violence: A preliminary report. *Journal of Family Violence*, 19(11), 49-57.
- Caetano, R. y Cunradi, C. (2002). Alcohol dependence: A public health perspective. *Addiction*, 97, 633-645.
- Caetano, R., Schafer, J. y Cunradi, C. (2001). Alcohol-related intimate partner violence among white, black and Hispanic couples in the United States. *Alcohol Research and Health*, 25(1), 58.
- Chartas, N. y Culbreth, J. (2001). Counselor, treatment of coexisting domestic violence and substance abuse: A qualitative study. *Journal of Addictions and Offender Counselling*, 22(1), 2-11.
- Corsi, J. (1995). *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención*. Buenos Aires: Paidós.
- Cuevas, S., Blanco, J., Juárez, C., Palma, O. y Valdez S., R. (2006). Violencia y embarazo en usuarias del sector salud en estados de alta marginación en México. *Salud Pública de México*, 48(suppl. 2).
- Cunradi, C., Caetano, R. y Schafer, J. (2002). Socioeconomic predictors of intimate partner violence among white, black, and Hispanic couples in the United States. *Journal of Family Violence*, 17(4), 2002.
- Díaz O., C., Ellertson, C., Paz, P., Ponce de León, S. y Alarcón S., D. (2002). Prevalence of battering among 1780 outpatients at an internal medicine institution in Mexico. *Social Science & Medicine* 55, 1589-1602.
- Flinck, A., Paavilainen, E. y Astedt-Kurki, P. (2005). Survival of intimate partner violence as experienced by women. *Journal of Clinical Nursing*, 14, 383-393.
- González de Chávez, M.A. (1998). *Feminidad y masculinidad. Subjetividad y orden simbólico*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Graham, K., Leonard, K., Room, R., Wild, C., Pihl, R. y Bois, C. (1998). Alcohol and aggression. Current directions in research on understanding and preventing intoxicated aggression. *Addiction*, 93(5), 659-676.
- Graham, K., Plant, M. y Plant, M. (2004). Alcohol, gender and partner aggression: a general population study of British adults. *Addiction Research and Theory*, 12(4), 385-401.
- Graham, K., Wells, S. y West, P. (1997). A framework for applying explanations of alcohol-related aggression to naturally occurring aggressive behavior. *Contemporary Drug Problems*, 24, 625-666.
- Heise, L., Ellsberg, M. y Gottmoeller, M. (2002). A global overview of gender-based violence. *International Journal of Gynecology and Obstetrics*, 78, S5-S14.
- Herrera, C., Rajsbaum, A., Agoff, C. y Franco, A. (2006). Entre la negación y la impotencia: prestadores de servicios de salud ante la violencia contra las mujeres en México. *Salud Pública de México*, 48(suppl. 2).
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (2003). *Encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares 2003 (ENDIREH)*. México: INEGI, INMUJERES y UNIFEM.

- Lipsky, S., Caetano, R., Field, C. y Larkin, G. (2005). Psychosocial and substance-use risk factors for intimate partner violence. *Drug and Alcohol Dependence*, 78, 39-47.
- Lynch, S. y Graham-Bermann, S. (2004). Exploring the relationship between positive work experiences and women's sense of self in the context of partner abuse. *Psychology of Women Quarterly*, 28, 159-167.
- Maffli, E. y Zumbrunn, A. (2003). Alcohol and domestic violence in a sample of incidents reported to the police of Zurich City. *Substance Use and Misuse*, 8(7), 881-893.
- McCloskey, L., Williams, C. y Larsen, U. (2005). Gender inequality and intimate partner violence among women in Moshi, Tanzania. *International Family Planning Perspectives*, 31(3), 124-130.
- Medina, K., Schafer, J., Shear, P. y Armstrong, T. (2004). Memory ability is associated with disagreement about the most recent conflict in polysubstance abusing couples. *Journal of Family Violence*, 19(6), 379-389.
- Medina-Mora, M.E., Fleiz, C. y Villatoro, J. (2006). *Encuesta de consumo de alcohol, tabaco y drogas, 2005. Ciudad Juárez, Monterrey, Tijuana y Querétaro*. Reporte ejecutivo.
- Medina-Mora, M., Natera, G. y Berenzon, S. (1999). El papel del alcoholismo en las violencias. *Gaceta Médica de México*, 135(3), 282-287.
- Natera, G., Juárez, F. y Tiburcio, M. (2004). Validez factorial de una escala de violencia hacia la pareja en una muestra nacional mexicana. *Salud Mental*, 27(2), 2731-2738.
- Natera, G., López, J., Tiburcio, M., Martín, R. y León, J. (2000). Violencia y alcohol, una relación peligrosa. En Fundación Mexicana para la Salud (Ed.): *Memorias del Seminario "Niñez, Adolescencia y Género. Una Propuesta desde la Educación y la Salud por la No Violencia"* (pp. 305-333). México: FUNSALUD, UNESCO, UNAM, UDG, INPRF, INCMNSZ.
- Natera, G., Tiburcio, M. y Villatoro, J. (1997). Marital violence and its relationship to excessive drinking in Mexico. *Contemporary Drug Problems*, 24, 787-804.
- Olaiz, G., Rojas, R., Valdez, R., Franco, A. y Palma, O. (2006). Prevalencia de diferentes tipos de violencia en usuarias del sector salud en México. *Salud Pública de México*, 48(2), S232- S238.
- Organización Panamericana de la Salud (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud: Resumen*. Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud y Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud.
- Parish, W., Wang, T., Laumann, E., Pan, S. y Luo, Y. (2004). Intimate partner violence in China: National prevalence, risk factors and associated health problems. *International Family Planning Perspectives*, 30(4), 174-181.
- Pernanen, K. (1991). *Alcohol in human violence*. New York: Guilford Press.
- Ramos, L. (2001). Violencia de género y su relación con el consumo de alcohol y otras drogas. *Liber-Adictus*, 50, 27-31.
- Rivera R., L., Lazcano P., E., Salmerón C., J., Salazar M., E., Castro, R. y Hernández Á., M. (2004). Prevalence and determinants of male partner violence against Mexican women: A population based study. *Salud Pública de México*, 46(2), 113-122.
- Rogers, B., McGee, G., Vann, A., Thompson, N. y Williams, O. (2003). Substance abuse and domestic violence: Stories of practitioners that address the co-occurrence among battered women. *Violence Against Women*, 9(5), 590-598.
- Room, R. y Rossow, I. (2001). The share of violence attributable to drinking. *Journal of Substance Abuse*, 6, 218-234.
- Scott, D. y Brackley, M. (2005). Men who batter intimate partners: A grounded theory study of the development of male violence in intimate partner relationships. *Issues in Mental Health Nursing*, 26, 281-297.
- Valdez S., R., Híjar M., C., Salgado, N., Rivera R., L., Ávila B., L. y Rojas, R. (2006). Escala de violencia e índice de severidad: una propuesta metodológica para medir la violencia de pareja en mujeres mexicanas. *Salud Pública de México*, 48(Suppl. 2).
- Xu, X., Zhu, F., O'Campo, P., Koenig, M., Mock, V. y Campbell, J. (2005). Prevalence of and risk factors for intimate partner violence in China. *American Journal of Public Health*, 95(1), 78-85.